

Ideas de juegos en diferentes espacios del centro educativo

Documento de apoyo #7

En el **patio o zona de recreo**, un juego divertido es la “carrera de relevos con obstáculos”. En esta actividad, los niños y las niñas se organizan en equipos y deben sortear obstáculos como conos, cuerdas o bancas. Cada participante realiza un recorrido y entrega un testigo a su compañero, lo que fomenta la coordinación, el trabajo en equipo y la agilidad. Otro juego que puede realizarse en este espacio es “el semáforo”, donde un adulto o un niño actúa como semáforo, dando las órdenes de avanzar o detenerse. Esto ayuda a desarrollar el control motriz y la atención.

En el **salón de clase**, un juego como la “caza del tesoro de palabras” estimula el reconocimiento de palabras o conceptos y la motricidad fina. En este juego, se esconden tarjetas con palabras o imágenes alrededor del aula, y las niñas y los niños deben buscar y clasificar las tarjetas según su categoría. Además, el “bingo de los sonidos” es una excelente opción para desarrollar la atención auditiva. Se les da a los niños un tablero con imágenes de sonidos (animales, instrumentos) y deben marcarlos cuando los escuchan.

En la **biblioteca o sala de lectura**, “teatro de cuentos” permite que los niños y las niñas elijan personajes de una historia que leyeron y los representen ante sus compañeros. Este juego favorece la expresión oral, la imaginación y la comprensión lectora. Otra opción es la “cadena de historias”, donde cada niño agrega una frase a la historia que comenzó otro compañero, lo que potencia la creatividad y el trabajo colaborativo.

El **espacio verde o jardín** es ideal para “el reloj de la naturaleza”. Se traza un círculo con cuerda y se asignan horas a distintos puntos. Cada hora tiene un reto relacionado con el entorno natural, como buscar hojas o identificar insectos, lo que fomenta la observación y el respeto por la naturaleza. También es posible organizar “siembra y aprende”, donde cada niño siembra una planta y se responsabiliza de su cuidado, lo que promueve la paciencia y el amor por el medio ambiente.

En los **pasillos del centro educativo**, se puede jugar a “saltando figuras”. Se dibujan formas geométricas en el piso, y los niños deben saltar entre ellas siguiendo instrucciones, lo que ayuda a desarrollar el equilibrio y la identificación de formas. Un juego más desafiante es “el espía secreto”, donde un niño observa detalles del pasillo y luego el grupo trata de adivinar lo que cambió, fomentando la memoria visual y la observación.

En el **comedor**, un juego sensorial como “los sabores misteriosos” resulta muy divertido. Con los ojos vendados, los niños deben probar distintos alimentos y adivinar si son dulces, salados o ácidos, lo que desarrolla su percepción sensorial y su vocabulario.

Por último, en la **sala de música o auditorio**, la “batalla de ritmos” es un excelente juego para que los niños sigan un ritmo marcado por el maestro y lo repitan en grupos, desarrollando la coordinación y la memoria auditiva. También pueden jugar a “el director de orquesta”, donde un niño asume el papel de director y guía a sus compañeros en la creación de música, fomentando la escucha activa y la creatividad.

Estas actividades en diferentes espacios permiten una experiencia educativa variada y enriquecedora para las niñas y los niños, combinando el aprendizaje con el juego.

